

Si con tan necia porfía
Te cansa tu vida á tí,
Déjame vivir á mí;
Que aun no me cansa la mia.
Si ya en tu vida perdida
No quieres que medio haya,
Déjala á Estela, que vaya
A pedir al Rey mi vida.
Diga Estela al Rey, que yo
So Tosco de buena ley;
Si tú descubriste al Rey,
El á mí me descubrió.
Que esto por aquello sea,
Y estemos en paz.

Lud. ¿Hay cosa [aparte.

En amar mas venturosa?
¿Quién hay, que mis dichas crea?
Hoy no solamente gano
La ocasion, que he pretendido;
Pero tan dichoso he sido,
Que me la ofrece su hermano.
Y en tanta gloria me veo,
Cuando él me llega á rogar,
Que le tengo de obligar
Con lo mismo, que deseo. —
Enrico, lo que he pensado
No es haberos ofendido;
Que ni mi daño he temido,
Ni vuestro honor he dudado.
Yo iré; y porque no penseis,
Que fue temer ó dudar,
Las guardas he de quitar.

Enr. Con eso me las poneis;
Que la confianza es
Prision del alma.

Lud. Las puertas
Todas se quedan abiertas.

Enr. Tomad esta llave pues,
Y decid, que, si rendida
A pedir mi vida ha de ir,
Porque no haya que pedir,
Yo me quitaré la vida.

Lud. Yo la diré, que el honor,
Mas que la vida, estimais.

Enr. Vos pienso que me le dais.

Tosc. Señor, Enrico, señor,
Ya se fue, solos estamos,
Y de par en par las puertas
Sin guardas estan, y abiertas.

Enr. Pues qué quieres?

Tosc. Que nos vamos.

Enr. ¡Viven los cielos, villano,
Bajo, vil, que, si no fuera
Afrenta mia, te diera
Hoy la muerte con mi mano!
¿Yo ofender, siendo testigo
El mundo, tanto valor,
La confianza, el honor
Y la lealtad de un amigo?
¿Ese consuelo me ofreces?
¿Aqueso me has de decir?
Tosc. Sí señor; porque el morir
No es burla para dos veces.

Sale la INFANTA con hábito de hombre, en traje
de noche.

Inf. Pasos de un amor cobarde [aparte.
Y de un ánimo valiente,
Sin luz guiados, ¿á dónde
Me llevais de aquesta suerte?
¿Asi imposibles se allanan?
¿Asi respetos se pierden?

¿Asi honras se atropellan,
Y obligaciones se vencen?
¡Mas ay, que el amor vencido
Tan ageno de sí viene
Á dar á un cuerpo dos vidas,
Que una es suya, y otra debe!
¿Sin guardas estan las puertas,
Y abiertas todas? ¿qué puede
Haber sucedido? Aquí
Hay luz, y con ella gente;
Quiero llegar. — Es Enrico?

Enr. Helo sido; que el que muere

Ya no es, porque la vida
No es vida, cuando es tan breve.

Inf. Enrico?

Tosc. No habla conmigo, [aparte.
Porque Enrico solamente

Ha dicho. Plegue á los cielos!

Que nunca de mí se acuerde.

Inf. Lo primero que has de hacer,
Es, que no has de responderme,
Ni preguntarme mi nombre.

Tosc. Castillo encantado es este. [aparte.

Inf. Si esta palabra me das,

Diré á lo que vengo.

Enr. Excede

Mi confusion á mi espanto.

¿Pues qué puede haber, que intentes,

Callando el nombre, y guardando

El rostro? Si acaso vienes

Á darme muerte, y te encubres,

Por blasonar de clemente,

Falabra te doy aqui,

De no querer conocerte,

Aunque me importe la vida.

Tosc. ¡Por San Pito, que parecen [aparte.

Aventuras, que en los montes

Á los andantes suceden!

Mas no va hasta aqui muy malo;

Pues no hay quien de mí se acuerde.

Inf. Ya, Enrico, que del valor

Estoy satisfecho, advierte

De una amistad el ejemplo

En el peligro mas fuerte.

Toma dineros y joyas,

Bastantes para ponerte

En el reino mas extraño,

Que ve el sol desde el oriente.

Á la puerta del castillo

Está un caballo, que excede

Al viento en la ligereza,

Y el temor hará que vuele.

Sin guardas estan las puertas,

Y cuando muchas tuviese,

No temas; que al son del oro

Las mas vigilantes duermen.

Vete pues, y plegue al cielo!

Que algun dia mas alegre,

Pues pago lo que te debo,

Me pagues lo que me debes.

Tosc. ¡Vive Cristo, que el mancebo [aparte.

El tiple á la voz suspende,

Sin acordarse de mí!

Yo apostaré, que no tiene

Ni un borrico para Tosco.

Ya Enrico del sueño vuelve,

Veamos, que le responde.

¿Mas que dice, que no quiere?

Enr. Si supiera á qué venias,

No ofreciera neciamente

La palabra, porque solo

Deseo saber quien eres;

Que arguye poca nobleza,

Y casi infame procede,

Quien satisfecho no obliga,
Y obligado no agradece.
¿Cuándo en el mundo se usa
Encubrirse? Quien ofende
Se encubre, quien hace bien
Casi imposible parece.
Pero respondiendo ahora,
Perdóname, si se atreve
Mi respeto á tu amistad,
Porque es forzoso ofenderte.
Con seguras confianzas
Preso un amigo me tiene;

Que la libertad del alma

Son las prisiones mas fuertes.

No puedo romper la fe;

Y aun es bien que consideres,

Que no puede ser traidor

Quien tiene amigos tan fieles.

En la libertad me fia;

Tú la libertad me ofreces,

Y acudir al mayor daño

Es menor inconveniente.

Vete, y déjame rendido

En las manos de la muerte;

Que ya me sobran los males,

Cuando no acepto los bienes.

Pero si noble y piadoso

Darme la vida pretendes

Con mas lícitos favores,

Y con medios mas decentes,

Busca á Teobaldo, y dirásle,

Que noble y piadosamente

Le pida mi vida al Rey;

Que mire, que considere,

Que fue error quien me obligó,

Regido el brazo dos veces

Del agravio y de los zelos.

Que si este rigor suspendes,

Harás, que el tiempo te alabe,

Que la fama te celebre,

Que la memoria te tenga,

Y el olvido te respete.

Tosc. No lo dije yo? ¿Que haya [aparte.

Hombre tan impertinente,

Que no tan solo la vida,

Pero que el oro desprecie!

Inf. Enrico, si tú supieras

Lo que á pedirme te atreves,

Sospecho, que te pesara;

Mas ya que tan noble quieres

Corresponder al honor,

Pues sabes lo que me debes,

Una palabra has de darme.

Enr. Ya mi discurso previene

Imposibles, y el mayor

Llano y fácil me parece.

¿Pero qué puedes pedir

Á un hombre, que apenas tiene

Vida?

Tosc. ¿Y á un hombre, que está

Sin tabardillo á la muerte?

Inf. Que, si acaso te perdona

El Rey, y libre te vieres,

No has de serme nunca ingrato.

Enr. Mas que me obligas, me ofendes.

Inf. ¿Esa palabra me das

Con la mano?

Enr. Y si rompiere

La fe, que te juro, el cielo

Me falte. Mas tú.....

Inf. Qué sientes?

Enr. No sé, no sé, que blandura,

Que suavidad diferente

De la mia está en tu mano,

Con que los sentidos mueves;
Pues siendo de fuego al tacto,
Es á la vista de nieve.
Tu presencia me enamora,
Tus razones me suspenden,
Tu entendimiento me alegra,
Y me regocija el verte.
Si no temiera enojarte,
Dijera, que eres.....

Inf. Detente!

Conóceme ya?

Enr. Sí, y no;

Que no sé qué responderte.

Inf. Enrico, Flérida soy,

Que ahora vengo á ofrecerte

El fruto de aquella flor,

Siempre en mi esperanza alegre.

No te espantes deste extremo;

Que si un amor se resuelve,

No hay respeto, que no venza,

Temores, que no atropelle.

Mira lo que quieres mas,

O que á Teobaldo le ruegue,

Que pida tu vida al Rey.

Enr. Cuando, antes que te viese,

No conocerte sentia,

Siento ahora conocerte.

Ya no paga mi lealtad

La que á Ludovico debe,

Sino la que debe al Rey,

Siempre leal, noble siempre.

Si, al servir al Rey, mi hermana

En tal peligro me tiene,

¿Con qué razones pudiera

Á la del Rey atreverme?

¿Bueno fuera, que quisiera

Tan en mi favor las leyes,

Que las observase el Rey,

Para que yo las rompiese?

Vete, Flérida, y el cielo

Tanto tus gustos aumente,

Que pensiones de tu gusto

Sean mayores placeres.

Teobaldo te goce, (ay cielos!)

Pues el solo te merece,

Cuando envidioso en tus brazos,

Con mil regalos alegres,

Como marido te estime,

Como galan te requiebre;

Que yo, envidioso y contento,

Mientras espero mi muerte,

Solamente lloraré

Hallarte para perderte.

Inf. No te arrepientas despues;

Mira, Enrico, que no vuelve

La ocasion á quien la deja,

Ni la halla quien la pierde.

Quien desprecia enamorado,

Es, que no estima, ó no quiere.

No hagas del favor desprecio;

Mira, que me voy.

Enr. Pues vete.

Inf. Enrico, á Dios.

Enr. El te guarde.

Tosc. Ha, señor! que no hay, advierte,

Dos Infantas, ni dos vidas.

Inf. Que no me llamas?

Enr. Qué vuelves?

Inf. Pues aunque me llames ya,

No tengo de responderte.

Enr. Yo nunca te llamaré. —

Tosc. Fuese ya Flérida?

Enr. Flérida, oye!

Tosc. Á buena hora.
 Enr. ¡Ay honor, lo que me debes!
 Dos vidas quisiste darme,
 Porque dos vidas me cuestes.

[Vase.]

Salen el CONDE y ESTELA.

Cond. Solo tu quietud procuro;
 Pues viéndote el Rey casada,
 Estarás mas respetada,
 Y tu valor mas seguro;
 Porque, si tu hermano ha sido
 Quien guardó tu honor, es llano
 Que la ausencia de un hermano
 Podrá suplirla un marido.

Su padre he sido, y su juez,
 Porque en confusion tan fiera,
 Primero mil veces muera,
 Para matarle una vez.

Est. Aumente mi pena el llanto,
 Pues él aumenta el dolor;
 La vida costais, honor,
 No sé yo, si valeis tanto.

Un nuevo aliento me llama,
 Para dar con mayor gloria,
 Dilatando mi memoria,
 Eterno asunto á mi fama.
 Iréme á los pies del Rey,
 A ver, si puedo ofendida
 Romper, pidiendo su vida,
 Los límites á la ley;
 Mas si el Rey airado y fuerte
 Rompiera los de la fe,
 Con mis manos me daré
 En su presencia la muerte.

Cond. De tu valor satisfecho,
 Solo puedo en trance tal
 Dar la sangre y el puñal,
 Pero tú la vida y pecho.
 Y estos extremos no son
 Contra el valor, que en tí veo;
 Que la justicia deseo,
 Pero no la ejecucion.

Est. Afligido pensamiento,
 Que en tan confusos enojos,
 Haciendo lenguas los ojos,
 Decis vuestro sentimiento.
 Qué es lo que busco? ¿qué intento,
 Cuando, del Rey ofendida,
 Me quita el llanto la vida?
 Cielos! ¿cómo puede ser,
 Que haya en el mundo muger,
 Que llore el verse querida?
 Casarme mi padre intenta,
 Para resistir mejor

Al Rey, y porque el honor,
 Con mayores fuerzas, sienta
 Menos el peso á la afrenta;
 Pero no ha considerado,
 Que en tan infelice estado
 Son sus deseos perdidos;
 Porque muchos ofendidos
 Son menos, que un agraviado.
 Á Ludovico quisiera,
 Sin saber como, avisar,
 Que me pretenden casar,
 Porque él el primero fuera,
 Que á mi padre me pidiera;
 Que, si tanto amor ha sido
 Verdadero y no fingido,
 Las finezas, que él hacia,
 Cuando amante me ofendia,
 Podrá obligarme marido.

Sale LUDOVICO.

Lud. Hasta su cuarto he llegado, [aparte.
 Segun las señas que veo,
 Guiado de mi deseo,
 Y de la noche ayudado.
 Hoy mi amor se ha levantado
 Á la mayor esperanza.
 Mas siento en mi una mudanza,
 Que quisiera haber venido,
 Si amor me hubiera traído,
 Pero no la confianza.
 La ocasion, que en mí se emplea,
 Ya me acobarda y anima,
 Y pienso, que no se estima,
 Porque ya no se desea.
 Mi valor es bien se vea.
 Estela es esta.

Est. Ay de mí!
 Ay cielos! quién está aquí?

Lud. No te alborotes.

Est. Quién eres?

Lud. No me conoces?

Est. Qué quieres?

Lud. No eres Ludovico?

Est. Si.

Lud. Sin duda, que te ofrece
 Formado el pensamiento,
 Puesto que imaginado
 Parece, que te veo:
 ¿Pues cómo te atreviste
 A entrar aquí, rompiendo
 Las puertas á mi cuarto,
 Y á la noche el silencio?

Lud. Escucha, Estela, escucha,
 Sabrás á lo que vengo,
 Y verás, que te obligo,
 Si piensas, que te ofendo.
 Tu hermano me ha traído;
 Que aqueste atrevimiento
 Dice la confianza,
 Que á su amistad le debo.
 Él hizo, que viniera
 Á decir, que primero
 Que le pidas su vida
 Al Rey, airado y fiero,
 Dará á su cuello un lazo,
 Y un puñal á su pecho.
 Que jamas al Rey hables,
 Que él morirá contento,
 Sin que su vida compres
 Con tu honor. Y con esto
 Quédate, satisfecha
 De que me voy huyendo,
 Porque el amor no vengza
 La lealtad y el respeto.

Est. Escucha, Ludovico.

Lud. Perdona, que no puedo;
 Que no vengo á escucharte,
 Á hablarte solo vengo.
 Sabe amor, si me pesa
 De la ocasion, que pierdo;
 Mas donde honor es mas,
 El amor es lo menos.

Est. Ludovico, no hagas
 De la ocasion desprecio;
 Que nunca á quien la deja
 Volvió el suelto cabello.
 Muger es la ocasion,
 Y así nos parecemos;
 Rogadas, despreciamos,
 Despreciadas, queremos.
 En estas confusiones
 No sé lo que sospecho;

[Vase.]

Que á lo que amor no pudo,
 Me obliga el sentimiento.
 ¡Qué villanas que somos,
 Pues para hacer extremos,
 No alcanzaron finezas
 Lo que pudo un desprecio!
 Mas temeroso Enrico
 De mi valor, ha puesto
 Duda en la confianza,
 Y en la constancia miedo.
 Iré á los pies del Rey,
 Porque vea, que tengo
 Valor para intentar
 El mas heroico hecho,
 Que la fama publique,
 Que solemnice el tiempo,
 Que respete el olvido,
 Que siempre juzgue el suelo,
 Que la tierra sustente,
 Que alumbre ardiente el cielo,
 Que comunique el mar,
 Y que suspenda el viento.

Salen la INFANTA y TEOBALDO.

Inf. Aquesto has de hacer por mí.

Teob. Verás como al Rey suplico,
 Que le dé la vida á Enrico,
 Pues ha de vivir por tí;
 Que si el perdonar ha sido
 Debida y piadosa ley,
 Y solo á pedirlo al Rey
 De aquesta suerte he venido,
 En confusiones tan fieras,
 Como mi amor advertió,
 Quisiera pedirla yo,
 Y que tú no la pidieras.

Inf. Débole á Enrico la vida.

Teob. Pues bien es que satisfagas,
 Si lo que debes le pagas.

Inf. Ha de ser encarecida
 Con el Rey la peticion.

Teob. Y tú misma la verás,
 Puesto que presente estás.

Inf. Él llega á buena ocasion.

Teob. No sé, que llego á sentir; [aparte.
 Que, si mi temor repara,
 Quisiera que el Rey negara
 Lo que le llevo á pedir.

Sale el REY.

Teob. Vuestra Magestad, señor,
 Me dé por ventura tanta
 Á besar los pies.

Rey. Levanta.

Teob. Cómo te sientes?
 Mejor,
 Que pensé, he convaldecido;
 Y por solo haber llegado
 Á tus pies, se ha adelantado
 La salud.

Rey. Qué ha sucedido?
 Alzate del suelo, y di,
 Qué quieres?

Teob. Hasta tener
 Lo que pido, me has de ver
 Rendido á tus pies así.
 Una colera, señor,
 Nunca previene razones,
 Ni son suyas las acciones,
 Y mas tocando al honor.
 Cuando está mas disculpado,

Si de sentimiento lleno,
 Vive á la razon ageno,
 Y á la prevencion negado;
 Y pues te suplica ya
 Quien mas agraviado es,
 Señor, que la vida des
 Hoy á Enrico.

Rey. Bien está.

Inf. Yo, señor, agradecida,
 En tan trágicos enojos,
 Con lágrimas de mis ojos
 Vengo á pedirte una vida.
 Testigo fuiste, señor,
 Cuando con valientes modos,
 Desamparándome todos,
 Me dió vida su valor.
 Justo será, que le dé,
 Teniendo por mí el perdon,
 La suya en satisfaccion
 Hoy á Enrico.

Rey. Ya lo sé.

[Vase.] Teob. Licencia el honor te dió,
 Si no es que de tí te olvidas,
 Para que su vida pidas,
 Para que la llores, no.

Sale LUDOVICO.

Lud. Una dama, á quien el manto
 Cubre el rostro, y cuya voz,
 Con suspiros divididos,
 Rompe el viento con temor,
 Á solas te quiere hablar.

Rey. Dejádme solo.

Inf. Ay, amor! [aparte
 Lo que me debes me pagas,
 Amorosa confusion. [Vase.]

Teob. Si ya creiste los zelos, [aparte.
 ¿Por qué dudas el rigor?

Lud. Ya en la sala entra la dama.

[Vanse todos y queda el Rey.]

Sale ESTELA con manto.

Rey. Sombra, que de luz vistió
 Este cuarto, aunque eclipsado
 Su divino resplandor,
 Quién eres? Que el alma alegre,
 Palpitando el corazon,
 Ella se viene á la boca,
 Y él se previene á la voz.
 Qué quieres? á qué veniste?
 Que viendo por nube el sol,
 Su tristeza me entristece,
 Me da dolor su dolor;
 ¿Por qué los rayos escondes?
 Dime, quién eres?

Est. Yo soy. [Descúbrese.]

Rey. Tú solamente pudieras
 Causar tal admiracion
 Al alma, que, como tuya,
 Sin verte, te conoció;
 Y como la imagen eres,
 Á quien se rinde el amor,
 Por la fe, detras del velo,
 Como deidad te adoró.
 Ay Estela! ¿Mas que el ruego,
 Pudo vencerte el rigor?
 ¿La amenaza mas, que el llanto?
 ¿Mas que el alma, la pasion?
 ¿Tanto luto para un vivo?
 Sino es que yo el muerto soy,
 Que de tus ojos. Estela,
 Es el milagro mayor.

Por la vida de tu hermano
Vienes, que es justa razon,
Que se la dé humilde quien
Soberbia se la quitó.
En tu mano está su vida,
Escoge; pues tengo yo
La justicia en la una mano,
Y en la otra mano el perdon.
No soy Rey de Inglaterra,
Tu Rey y tu amante soy,
Y he de vencer con rigores
Lo que con regalos no.
¿Cómo podrás defenderte?
Solos estamos los dos;
Hasta aquí el rigor fue cuerdo,
Pero ya es necio el rigor.

Est. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
De las tres brillantes rosas
Luz, norte, amparo y defensa,
Tú, que en alas de la fama
Siempre celebrado vuelas,
Ocupando en tus memorias
Voz, aplauso, trompa y lengua:
Yo soy Estela infelice,
Y de Salveric Condesa,
Por heredar de mi casa
Nombre, honor, lustre y nobleza.
En Salveric retirada
Viví, donde la aspereza
En la soledad me dieron
Prados, montes, valles, selvas.
Vísteme en el campo un día;
¡Pluguiera á Dios, no me vieras,
Ó que allí fuera á tus ojos
Áspid, bruto, tigre ó fiera!
¡Negárame el sol la luz,
Y sepultándome en ella,
Fuera el claro día noche
Parda, oscura, triste y negra!
Desde aquel punto empezaste
A hacer amorosas muestras,
Resistiendo con honor
Gusto, amor, poder y fuerza.
¿Qué peña en el viento sorda,
Qué roca en el mar opuesta
Á soplos y olas, que libres
Baten, gimen, braman, suenan,
Como yo á suspiros tuyos,
Como yo á lágrimas tiernas
He sido, al agua y al viento
Risco, monte, roca y peña?
¿Qué esperanzas tienes mias,
Para que así te prometas
Menos rigor? Pues porque
Veas, oigas, notes, sepas,
Que la vida de mi hermano
No es bastante á que yo pierda
Un átomo de honor, siendo
Pasma, horror, miedo y tragedia,
Con este acero, que miras, [*Saca un puñal.*]
Me dará muerte yo mesma,
Si acaso la afrenta mia
Buscas, quieres, ves ó intentas.
Si tienes hoy en tus manos
La justicia y la clemencia,
Y buscas para su agravio
Muerte, horror, miedo y afrenta,
Yo también tengo en las mias,
Con resolucion mas cierta,
Viviendo y muriendo honrada,
Vida, honor, lauro y defensa.
Yo por la vida de Enrico
Vine, ó á volver sin ella,

Puesto que ha sido la mia
Culpa, causa, miedo y pena,
Para que el alma infelice,
En su misma sangre envuelta,
Pida justicia, bañando
Fuego, viento, mar y tierra.
Y conmoviendo á piedad,
Siendo sola su inocencia,
Y en cada gota, mezclando
Voz, gemido, llanto y pena;
Porque en poblado los hombres,
Porque en el monte las fieras,
Porque en el aire las aves,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Aves, peces, brutos, plantas,
Astros, signos y planetas,
Digan, vean y publiquen,
Oigan, miren, noten, sepan,
Que hay honor contra el poder,
Que hay industria contra fuerza,
Y que hay en mugeres nobles
Vida, honor, lauro y defensa.

Rey. Esconde, Estela, el riguroso acero,
No te vean con él; que hacer espero
Inmortal esta hazaña. —
Quién está aquí?

Est. Severidad extraña!

Salen LUDOVICO, la INFANTA y TEOBALDO.

Todos. Qué mandas?

Rey. Ludovico,
Llámame al Conde, y tú, Teobaldo, á Enrico.
[*Vanse Ludovico y Teobaldo.*]

Inf. Estela con el Rey? Ya sus enojos [*aparte.*]
Claros se ven en los airados ojos.

Rey. ¿Que una muger ha sido [*aparte.*]
Tan noble, que el poder haya vencido!
Callen Porcia y Lucrecia, que ofendidas
Despreciaron las vidas,
Pero no desta suerte
Por honor se atrevieron á la muerte.
Yo solamente he sido
Quien vencedor se coronó vencido.

*Salen LUDOVICO y el CONDE por una puerta,
y por otra TEOBALDO, ENRICO y TOSCO.*

Enr. ¿Vos, Teobaldo, venis por mí?

Teob. Quisiera
Ser quien la vida y libertad os diera.

Lud. Llama el Rey.

Cond. ¿Qué hay de nuevo, Ludovico?

Lud. Aquí está el Conde ya.

Teob. Y aquí está Enrico.

Enr. Si á escuchar mi sentencia me has traído,
Habiéndote de ver, piadosa ha sido,
Pues la piedad declara,
Que nadie muere, en viendo al Rey la cara.

Tosc. Yo también quiero vella,
Por no morir, por cierto que es muy bella.

[*Siéntanse el Rey y la Infanta.*]

Lud. Su Magestad se sienta, [*aparte.*]

Y á su lado la Infanta.

Enr. ¿Pues qué intenta [*ap.*]

El Rey, que airado admira,
Y con severo aspecto á todos mira?

Rey. Caballeros, mis deudos y vasallos,
Leales, nobles y amigos,
Á vuestro bien habeis de ser testigos;
Pues por satisfaceros
Tantas hazañas, que en el mundo han sido
Término al tiempo, límite al olvido,
Hoy quiero lisonjearos
Con una Reina, que pretendo daros.

Estela es quien merece
Partir conmigo la imperial corona,
Que luciente en mis sienas resplandece,
Porque veais, en tan felice estado,
Vencido mi poder, su honor laureado. —
No repliqueis. Sentaos en esta silla; [*á Estela.*]
Pues solo merecisteis ocupalla,
Siendo del mundo espanto y maravilla.
No merezco esos pies.

Rey. Y cuando fuera
Del mundo Emperador, lo mismo hiciera.

Cond. Pues á mi Reina quiero
Besar la mano, siendo yo el primero,
Que la dé la obediencia.

Teob. Y todos esperamos tu licencia,
Para deciros ya con voz altiva:
¡Viva Eduardo con Estela!

Todos. Viva!

Rey. ¿Pues no llegais, Enrico?

Enr. No he llegado,

Que ninguno á su Rey mira culpado.
Pero si en culpa mi inocencia abonas,
Yo llegaré contento,
Pues, con darme licencia, me perdonas.
Rey. En días de mis bodas
Quiero que sean alegrías todas.
Dé Flérida la mano
Á Teobaldo.

Teob. Yo soy, señor, quien gano.

Inf. ¿Pues no es bien que te asombre
Mano de quien lloró por otro hombre?

Teob. Yo la culpa he tenido.

Inf. Yo licencia te pido
Para darla, señor, á quien me ha dado
Causa de que por él haya llorado.

Rey. Yo la doy, y contento
De que así queda satisfecho Enrico.

Enr. Que me dejes besar tus pies suplico;
Porque, á tus plantas puesto,
Poder, amor y honor den fin con esto.